

IV Domingo de Adviento (Ciclo B)

MONJAS CONCEPCIONISTAS DE ALCÁZAR DE SAN JUAN

PARA TU REFLEXIÓN

“Alégrate, llena de gracia el Señor está contigo”. (Lc 1, 26 - 38)

Alegráte, llena de gracia, el Señor está contigo”.

A María se le saluda “llena de gracia” y aquí la tenemos, se turba en su corazón puro y humilde. No le saca de sí esta alabanza porque sabe que sólo Dios es santo, sino que se pregunta a qué viene tal saludo ¿A qué venían estas palabras, ciertamente, si ella había leído y recitado repetidas veces con el corazón las smo ella iba a aceptar esas alabanzas sin más?

El ángel le había dicho: “No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús, será grande y llamado Hijo del Altísimo, el Señor le dará el trono de David, su padre.” ¿Qué más se le podía ofrecer? Pero María, la Inmaculada Concepción, no se deja atrapar por estas grandezas.

La nueva Eva sólo atendió a la gracia de elección divina que tenía en su conciencia desde el momento que tuvo conocimiento de Dios. Elección que comprometía todo su ser, alma y cuerpo, a ser enteramente del Padre. Con cuanta razón su entrega “virginal” a Dios le hizo preguntar: “¿Cómo será eso, pues, no conozco varón?” Y sólo cuando se le anuncia cómo ha de ser la concepción del Hijo del Altísimo en su seno, acepta. “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra”

Si María, al anunciársele su gran maternidad, hubiese tenido en menos su virginidad que el hecho de ser Madre del Mesías, habría pecado de soberbia, como fruto de su infidelidad a su vocación. Se habría repetido el episodio del Paraíso, no porque se le proponía ser como Dios sino porque se le proponía ser Madre de Dios.

Pero María no es Eva, ni los honores, ni la grandeza de dar ella a su pueblo tan humillado el Mesías deseado pudieron derribar su propósito virginal, porque su espíritu de Esclava del Señor no le permitió ser infiel. Que como ella, hagamos todos nosotros, imitándola, en medio de los honores y aplausos que ofrece el mundo engañosamente, comportémonos como servidores del Señor en todo acontecimiento que pretendasepararnos de la fidelidad y amor que debemos al Señor.

**Fuente: Con Vosotros, Diócesis de Ciudad Real. España**

